**SEMANA XVI DEL TIEMPO ORDINARIO.**

Estamos viviendo tiempos complicados. La pandemia sigue ahí, nos sentimos amenazados por el virus, por la crisis económica y sobre todo por un mundo donde la injusticia se extiende, generando la exclusión social y la miseria de millones de seres humanos.

Ante este panorama tenemos varias tentaciones:

1. La indiferencia: Mirar para otro lado. Hacer como que no sabemos, no vemos, no nos afecta, no nos incumbe. Mientras yo y los míos estemos bien, lo demás no me importa. Es no hacer nada para frenar el avance de la cizaña.
2. El fundamentalismo: Consiste en ver las cosas negras o blancas, sin matices ni grises. Pensar que nosotros somos los buenos y los que no piensan como nosotros son nuestros enemigos. El fanático fundamentalista está convencido de que él y los que piensan como él tienen la verdad absoluta, los demás solo tienen que aceptar esta verdad y someterse. Si no lo hacen, hay que obligarlos, aunque sea con violencia, porque el fin justifica los medios. El fundamentalista quiere quemar la cizaña del campo, pero no se da cuenta de que al final, quema el campo entero, con el trigo incluido.
3. El relativismo. El relativista no cree que haya ninguna verdad que defender, pues ésta es solo un acuerdo de las mayorías. Duda de todo, tanto le da el trigo como la cizaña, pues para el relativista nada es mejor que nada, si la mayoría prefiere cizaña, pues tendrá su campo lleno de cizaña.
4. El optimismo ingenuo. Estos son aquellos que no ven la cizaña, la ignoran, actúan como si no existiese. Pero con su buenismo, dejan que la cizaña siga invadiendo el campo.

¿Qué hacer entonces ante estas tentaciones?

1. Aceptar que trigo y cizaña, luz y tinieblas, virtudes y defectos, mal y bien forman parte de cada corazón humano, de la vida y la sociedad. Nadie somos cien por cien trigo.
2. Esta conciencia nos ha de llevar a la humildad, superando así la tentación del fundamentalismo, fruto de la soberbia del creerse superiores.
3. No podemos por tanto juzgar y mucho menos condenar a nadie, solo al Señor le corresponde el juicio, no a nosotros, y Él hará “que los justos brillen como el sol en el Reino de su Padre”
4. Toca por tanto cuidar del trigo y tener paciencia con la cizaña. Primero en nuestro corazón: Paciencia y misericordia ante nuestros errores y defectos, ante nuestra cizaña, pero sobre todo dar gracias por el trigo, alimentarlo y cuidarlo como nuestro mayor tesoro. Al final crece más aquello que alimentas. Y después aplicar esto mismo para el mundo.
5. Relacionarnos tratando de establecer puentes de los campos de trigo de nuestro corazón, a los campos de trigo del corazón de la otra persona. Porque si solo vemos lo malo, la cizaña del otro, o la nuestra, solo haremos que ésta crezca más en ambos campos.

Que la virgen del Carmen nos ayude a cuidar, regar, abonar, alimentar el trigo de nuestro corazón y el de los demás, para que al final de los tiempos el Señor coseche un Reino de Justicia y amor, donde la cizaña del egoísmo, la injusticia y el mal, sea expulsada para siempre.

Mn. Antoni Reina